

Memorias urbanas

Cristina Inés Bettanin*

RESUMEN

El presente artículo constituye un avance de investigación del proyecto de tesis doctoral referenciado. Se inscribe en el campo de la memoria colectiva y la sociología urbana, e intenta reconstruir las marcas de las políticas habitacionales de la última dictadura militar argentina, desde la perspectiva de los sujetos afectados.

Palabras clave: Estado terrorista / memoria colectiva / políticas sociales / segregación urbana.

Urban memories

ABSTRACT

The present article constitutes an in-progress report of the aforementioned doctoral thesis project. It is framed into the field of the collective memory and urban sociology, and it makes an attempt to reconstruct the imprints of the residential policies of the last Argentinian military dictatorship, from the victims' point of view.

Key words: Terrorist state / collective memory / social policies / urban segregation

* Argentina. Trabajadora Social. becaria CONICET y doctoranda en Ciencias Sociales con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: titibettanin@yahoo.com.ar

Antecedentes

El presente trabajo corresponde a un avance de investigación de la tesis doctoral “Memorias urbanas: reconstrucción de la experiencia de las políticas habitacionales implementadas por la última dictadura militar argentina, en la Ciudad de Buenos Aires”¹.

La misma se inicia luego de una práctica profesional de cuatro años en el Instituto de Vivienda de la Ciudad de Buenos Aires², que se caracterizó por el contacto permanente con las comunidades de los llamados barrios de la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV), entre los cuales se encuentra nuestra referencia empírica: el conjunto habitacional Soldati³.

La experiencia de trabajo con la comunidad nos permitió esbozar un problema de investigación, que tiende a hacer visible el plano subjetivo de los problemas evidentes de estos barrios, como la escasa infraestructura, las violentas relaciones de sociabilidad, el deterioro físico y material.

En esta oportunidad nos interesa compartir reflexiones acerca de las marcas de las políticas autoritarias de vivienda, implementadas en la constitución del conjunto.

Siguiendo los resultados de un relevamiento sectorial en el conjunto Soldati, nos proponemos problematizar las modalidades de representación acerca de las políticas de vivienda, específicamente las políticas de erradicación de villas y desalojo forzado de los residentes.

Entendemos que la reconstrucción de una experiencia pasada, inscrita en la memoria colectiva de estos vecinos, se encuentran en

1 Cabe aclarar parte del este trabajo fue presentado en las “IX Jornadas de estudiantes de posgrado en humanidades, artes, ciencias sociales y educación”, realizadas en la Universidad Nacional de Chile, Enero de 2008. Corresponde señalar que se modificaron los párrafos correspondientes a la descripción de la realidad barrial del Conjunto Soldati, a la metodología y a la presentación de los avances de investigación, además de la conclusión y la redacción para optimizar la coherencia y comprensión del artículo.

2 El instituto de vivienda de la ciudad de Buenos Aires fue creado en el año 2004, en reemplazo de la anterior Comisión Municipal de la Vivienda.

3 Se ubica en la zona sur de la ciudad de Buenos Aires y entre las calles General Rivera, Av. Mariano Acosta, Av. Coronel Roca y Lacaraff. La cantidad de viviendas es de 3.200, distribuidas en torres y edificios bajos, continuando el diseño de complejos – trama, propios del paradigma arquitectónico moderno.

relación con el contexto social que la hace posible. En este sentido, las reflexiones acerca de las marcas de las mencionadas políticas, las abordamos con los insumos que aporta el campo de la memoria colectiva en Ciencias Sociales.

En consecuencia, en este artículo intentaremos reflexionar acerca de las posibilidades de reconstrucción de la experiencia de estos vecinos con una metodología de historia oral, desde el presente donde se advierten enormes dificultades para el sostenimiento comunitario del barrio, y donde la experiencia cotidiana del habitar suele representarse por parte de estos vecinos como “*un calvario*”, propio de los procesos de segregación urbana.

Metodología

La investigación en curso se inscribe dentro del paradigma interpretativo, que se orienta al ejercicio de una ciencia en contacto con la perspectiva de los sujetos, que intenta comprender el contexto y significado cultural de los procesos (Vasilachis De Gialdino 2002: 15). En este sentido, intentamos responder a nuestras preguntas de investigación situados dentro de los procesos naturales que se producen al interior de los escenarios barriales seleccionados. Mientras que las técnicas de recolección de datos que optamos por usar implican nuestra participación en dichos escenarios: la observación participante, la entrevista semi-estructurada y la entrevista en profundidad.

Por último, abordamos la realidad barrial del Conjunto Habitacional Soldati en el sentido de dar respuesta a las preguntas de investigación que orientan nuestra labor: ¿Qué significaron las políticas de erradicación, y desalojo forzado para este grupo de vecinos?, ¿Cómo recuerdan los vecinos esa experiencia?, ¿Qué tipo de violencia se ejerció sobre ellos?, ¿Cuáles son sus marcas?, ¿Se produjeron iniciativas de resistencia durante esos años?, ¿Pueden encontrarse relaciones entre marcas de violencia y la modalidad de apropiación del escenario barrial?, ¿Qué significa hoy el espacio consorcial como lugar de sociabilidad?. A su vez, ¿Hubo detenciones, desapariciones, o muertes durante la relocalización? En ese caso, ¿Cómo se recuerda a los vecinos desaparecidos, muertos o detenidos?

Conjunto Habitacional Soldati

La Ciudad de Buenos Aires ha sido escenario de diferentes procesos de urbanización, teniendo un rol significativo en los mismos, el municipio local a partir de la creación del FONAVI en los inicios de la década del 70. Durante esa década se diseñaron grandes complejos habitacionales con el fin de atender a “los sectores de bajos recursos económicos y aquellos grupos marginados en villas de emergencia”⁴.

Sin embargo, es en el período de la dictadura cuando se adjudican la mayoría de las unidades habitacionales de los complejos diseñados y construidos años anteriores.

La última dictadura militar argentina que corresponde a los años comprendidos entre 1976 y 1983, se caracterizó por el accionar de un tipo específico de Estado capitalista que llamamos Estado Terrorista. Además de la disolución de los partidos políticos, sindicatos, y concentración del poder público, este Estado se caracterizó por su faz clandestina, desde dónde se cometieron las más impactantes violaciones a los Derechos Humanos, mediante la metodología de detención de personas, traslado a centros clandestinos, tortura, violaciones, cárcel, robo y sustitución de identidad de niñas y niños nacidos en cautiverio, desaparición forzada y muerte. Asimismo, todo su accionar estaba en función de la desarticulación y reorganización de relaciones sociales y formas organizativas sociales y políticas, que previo al golpe de Estado, expresaban cuestionamientos al orden existente. (Duhalde 1983: 45).

Por lo tanto, identificamos que la historia de nuestro escenario barrial, se encuentra atravesada por las formas de accionar del Estado tal como lo caracterizamos y en conflicto por el orden urbano.

Las políticas públicas definen la dirección que se impone activamente en la acción estatal, como expresión o en nombre de intereses generales, por lo que podemos entenderlas como condensación de los procesos de hegemonización político-cultural (Grassi 1999). El proceso decisorio de las políticas a analizar, en concordancia con los cambios en las instituciones y el control absoluto del gobier-

4 El Fondo Nacional de Vivienda (FONAVI), fue creado por la Ley 19.229 en el año 1970, con el objetivo general de contar con recursos genuinos para contrarrestar y disminuir el déficit habitacional y así posibilitar el acceso a una vivienda digna de los sectores de menores ingresos de la población.

no, se ajustó a una estructura piramidal, pasando por encima de estatutos, procedimientos, y garantías constitucionales. La acción de gobierno se caracterizó por un “estilo de decisión autoritario e inflexible”, que permitió ejecutar con mayor rapidez las políticas diseñadas, desestimando los mecanismos de participación social en las mismas. (Oszlak 1991: 290)

Oscar Oszlak, en su trabajo “Merecer la Ciudad,”⁵ se propone demostrar cómo se hace política pública dentro de un contexto no democrático. Así, analiza las políticas habitacionales implementadas en la Ciudad de Buenos Aires, e identifica a la Política de Erradicación de Villas de Emergencia (PEVE), y al Plan de expropiación por construcción de autopistas, como dos de los casos que produjeron el hecho físico del desplazamiento de los sectores populares de lugares céntricos de la ciudad y de la ciudad misma⁶.

Este proceso reconfiguró y estableció una nueva jerarquía en el espacio urbano de la ciudad de Buenos Aires. Dichas políticas fueron expuestas hacia el conjunto de la sociedad como una propuesta global para la modernización de la ciudad, pero aquel imaginario implicaba una nueva representación de ésta, que disputaba en el plano del derecho a la misma, desplazando de sus centros a la gente “no deseada”, que no era merecedora de habitarla.

El Plan de expropiación por construcción de autopistas, consistió en la construcción de autopistas urbanas que atravesaban la ciudad en múltiples direcciones e implicaba una masiva expropiación de inmuebles, a lo largo de las zonas comprendidas en la traza programada y el posterior desalojo forzado. Este plan no se cumplió en su totalidad, pero se destacó por la falta de debate público sobre el tema, y por la escasa y fragmentada información proporcionada a los ciudadanos.

El PEVE, en cambio, pudo ejecutarse casi en su totalidad, constituyendo un logro significativo para el proceso.

La metodología aplicada por este organismo se caracterizó por un

5 Título pensado en referencia a las declaraciones en 1980 del titular de la Comisión Municipal de la Vivienda, Guillermo del Cioppo: “Vivir en Buenos Aires no es para cualquiera, sino para el que la merezca... debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente”

6 Los otros dos casos que él estudia son: Transformaciones del mercado urbano, y Relocalización industrial. (Oszlak 1991:29)

grado de autoritarismo y violencia, sin precedentes en la historia argentina. Un ejemplo de las mismas lo constituyen sus estrategias de intervención:

- Marcación de las casillas destinadas a ser quemadas en un período breve.
- Desaliento a continuar habitando la villa mediante un conjunto de medidas como presencia policial permanente, clausura de comercios, prohibición de actividad social y política.
- Congelamiento, que correspondió a la prohibición de instalación de nuevas familias.
- Traslados hacia viviendas adjudicadas en nuevos complejos.
- Retorno a su provincia o lugar de origen.
- Demolición inmediata.

Fue particularmente significativa la práctica de “invención del fuego” que consistía en la generación de incendios intencionales, a fin de que no quedaran dudas de la conveniencia de abandonar la villa. (Blaustein 2000:60). El testimonio de un sobreviviente reconstruye lo sucedido, evidenciando las formas de representar las políticas por parte de los destinatarios, los sectores populares:

“Eran las seis de la mañana, un vecino dio el alerta. Nosotros quisimos avisarnos, nos fuimos a golpear las puertas de los demás... Imposible: eran tanquetas, camiones del ejército. Mandamos lejos a nuestros hijos para que no los metieran presos. Entonces escuché como un ruido, una estampida. Ahí cayó la primera casa y me puse a llorar. Me acuerdo de eso y me pongo a llorar otra vez. (...) las familias lloraban, gritaban. Eran camiones del ejército y camiones municipales, día por medio, esos camiones de basura de cabina blanca y caja azul, con volcador. Hasta una señora con cáncer, me acuerdo de ella, que estaba con el hijo. Pedían por favor que no los llevaran. Los cargaron igual. Eran miles de familias.”-Johni Tapia, testigo-(Blaustein 2000:70)

De ese modo, hacia el fin del período dictatorial, se erradicaron 200.000 personas de las villas que existían por la ciudad. El 40 % de los habitantes de la villa 31 de Retiro⁷ fue distribuido en conjuntos urbanos, entre los que ubicamos el Complejo Soldati.

7 La villa 31 se ubica en el centro de la Ciudad, en el período dictatorial no pudo erradicarse por completo debido a la organización y resistencia de sus vecinos, alrededor de prácticas comunitarias fomentadas por destacados actores, militantes sociales y políticos como el asesinado Padre Mujica. Representa, en ese sentido, un ejemplo de las prácticas de resistencia del movimiento villero.

El resultado de ambas políticas produjo, desde el punto de vista de los intereses de las clases dominantes, la apropiación de espacios estratégicos de la ciudad para proyectos inmobiliarios y de infraestructura que beneficiaran a los sectores medios-altos, mientras que produjo en los sectores dominados, las consecuencias de los procesos de desplazamiento y segregación. Estos implican la reproducción de los problemas de vivienda que supuestamente quieren solucionarse, en otro lugar de la ciudad, ubicado en la periferia (Engels 1980: 81).

Se generaron, como consecuencia, procesos de desintegración de redes sociales, y pérdida de espacios estratégicos, por parte de los sectores populares, con su correspondencia en el plano simbólico. A partir de lo expuesto, se entiende que los barrios segregados, ubicados hacia el sur de la ciudad, no constituyen una realidad en sí, sino que son el resultado histórico del orden social capitalista (Gravano 2005:20).

El conjunto habitacional Soldati constituyó uno de los escenarios barriales que empezaron a poblarse en el período dictatorial, bajo las modalidades de adjudicación detalladas. En similitud con otros conjuntos urbanos construidos por el Estado, aquí confluyen una multiplicidad de problemas de orden urbano, como el notable deterioro físico y ambiental⁸. El mismo se corresponde en el plano simbólico, con el imaginario social que lo construye como una auténtica zona roja⁹.

El recorte empírico para el trabajo de campo dentro de este complejo es el sector 32, que comprende alrededor de 300 unidades habitacionales, y dónde el 30% de sus residentes actuales fueron adjudicados por el plan de erradicación de villas y la expropiación por construcción de autopistas, en los momentos de la conformación del barrio.

8 En el año 2000 la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires sancionó la Ley 623/831 que declara al conjunto Soldati en emergencia edilicia y ambiental.

9 "...podemos señalar que el antaño símbolo del progreso y la modernidad urbana, el planificado lugar utópico se ha convertido -desde la percepción de muchos de sus residentes y vecinos- en un símbolo de estigma. En este sentido, el hecho de residir en un conjunto habitacional de interés social o en una "vivienda Fonavi"- como suelen decir los residentes-, se ha vuelto una condición que inhabilita la plena aceptación social de los individuos, levantando sospechas sobre sus valores y comportamientos. La situación residencial de habitar en monobloques opera como un atributo profundamente desacreditador que estigmatiza a su portador, al tiempo que confirma la normalidad y/o prestigio de los otros." (Girola 2005: 16).

Asimismo, el conjunto Soldati cuenta con la particularidad que es la disposición de las unidades habitacionales en consorcios, llamados también condominios.

Los derechos y obligaciones que se estipulan desde lo normativo para estos consorcios, apuntan a delinear un funcionamiento democrático, en torno a la organización del mantenimiento del edificio y su funcionamiento interno. Esto convierte la instancia consorcial en un potencial espacio de sociabilidad, intermedio entre lo público y lo privado.

Sin embargo, vemos que conformar consorcios en viviendas sociales no parece una tarea simple: Se desprenden un conjunto de problemas a partir de la articulación entre la existencia de esta comunidad soberana (el consorcio), y el Estado Local (aún titular del 30 % de las unidades residenciales, y por lo tanto, responsable legal de las mismas). A la vez, dicha existencia también presenta contradicciones entre lo normativo y la experiencia de los vecinos, sobretodo en relación con la apropiación subjetiva del espacio consorcial, y/o barrial¹⁰.

La importancia de estos procesos también es registrada en otras investigaciones latinoamericanas, que nos advierten acerca de cómo los condominios redefinen relaciones y presentan retos para administrar el territorio urbano (Giglia 1996:3), como también describen los efectos sociales de los traslados de vivienda: pérdida de riqueza en la vida cotidiana y de redes sociales (Rodríguez y Sugranyes, 2004: 80)¹¹

En consecuencia, hacia el conjunto de las pérdidas, las marcas y los recuerdos nos acercamos en nuestra tarea por reconstruir la ex-

10 Problema trabajado en la realización del taller: Sustentabilidad del Hábitat Urbano en los Complejos Edilicios de Vivienda Social en la Ciudad de Buenos Aires- Procedimientos de Cooperación y Cogestión entre el Estado y la Sociedad Civil, Taller Derechos Humanos y Dignidad para un mundo justo e igualitario, FORO SOCIAL MUNDIAL, Puerto Alegre 2005, y en las Jornada de Sociología octubre 2004.

11 El trabajo "Los con techo" constituye la primera sistematización de envergadura que describe que el problema de la vivienda no es solo "la falta de". En Santiago de Chile, a 20 años de su implementación, se concluye que la política exitosa de financiamiento (subsidio a la demanda), pese a que mejoró algunas condiciones de habitabilidad, ha terminado creando un nuevo problema de vivienda y urbano: un enorme stock de viviendas sociales que requieren atención. Entre los "efectos urbanos" y "los efectos sobre las familias" este trabajo destaca procesos y situaciones de: segregación, fragmentación, inseguridad, difícil convivencia, y hacinamiento.

perencia que atravesaron los residentes del conjunto habitacional Soldati. Nos acercamos, de esta forma, a los insumos teóricos que produce el campo de la memoria en las Ciencias Sociales.

Acerca de la Memoria como campo de estudio en las Ciencias Sociales

“La historia de la memoria colectiva es un objeto en sí mismo, una ruptura epistemológica” nos dice Herny Rousso a propósito del surgimiento de miles de trabajos –en Alemania, Europa Occidental u Oriental y particularmente en Francia– que buscan respuestas a lo sucedido en la segunda guerra mundial. Nos explica el autor que, en aquellos trabajos, los historiadores son conducidos a estudiar, además de las fuentes de la historiografía existente, las representaciones de “la sociedad entera” (Rousso 1991:247). Asimismo, Andreas Huyssen visualiza la intensificación en Europa y Estados Unidos de estos discursos de la memoria a partir de la década del 80. Reconoce como elementos disparadores, conducentes de este fenómeno, el debate sobre el Holocausto¹², y a una continuidad de cuadragésimos y quincuagésimos aniversarios “de fuerte carga política y vasta cobertura mediática” (Huyssen 2002: 15)

Los estudios sobre la memoria en América Latina, y principalmente en Argentina, a partir de la década del 80, se articularon en torno a las marcas de las dictaduras militares en el cono sur, sucedidas desde la década anterior. Los mismos han cobrado relevancia partir de los 20 años del golpe de Estado, y fueron diversificando sus temáticas acompañados por un contexto donde se acrecentaban diferentes iniciativas en relación a recordar y revisar el pasado reciente. Las mismas comenzaron siendo gestionadas por organismos de Derechos Humanos, pero a lo largo de los años se sumaron nuevos actores, incluido el Estado nacional¹³.

12 Este autor analiza el surgimiento del Holocausto como “tropos universal”, situado en el momento histórico de la globalización de la memoria. Esto implica que el Holocausto, “pierde su calidad de índice del acontecimiento histórico específico y comienza a funcionar como una metáfora de otras historias traumáticas y de su memoria”. Ver Huyssen, Andreas (2002) *En busca del futuro perdido*, Cultura y memoria en tiempos de la globalización, Fondo De Cultura Económica, México.

13 Se señalan como significativo en este sentido la conmemoración del 20° aniversario del golpe de Estado, el surgimiento de Hijos, la anulación de Leyes de Obediencia y Punto final, los juicios por la verdad, el surgimiento de comisiones por la memoria, la red por la identidad de Abuelas de Plaza de Mayo. La diversidad de películas,

Nuestra problemática se encuentra atravesada por tres núcleos de problemas, desde dónde se aborda la memoria como objeto: “¿Qué se entiende por memoria-olvido?”, ¿Cómo se construye la dinámica entre pasado y presente?” y “¿Cuáles son las relaciones entre memoria e identidad?”¹⁴

a) Memoria-Olvido

“Solo tenemos la capacidad de recordar cuando nos situamos en el punto de vista de uno o de varios grupos y nos ubicamos nuevamente en una o más corrientes de pensamiento colectivo” (Halbwachs 2004:170)

Maurice Halbwachs instauro el concepto de memoria colectiva para el campo de las Ciencias Sociales. Este autor revela que la memoria es una construcción social, a partir de la noción de marco o cuadro social: la memoria se encuentra enmarcada por las categorías de espacio y tiempo. Ambas son categorías sociales y condiciones para poder recordar, ya que esto solo es posible si se recupera la posición de los acontecimientos pasados dentro de estos marcos. Las emociones y afectos son indispensables para la producción del recuerdo: “No alcanza con reconstruir pieza por pieza la imagen de un acontecimiento del pasado para obtener un recuerdo. Es necesario que esta reconstrucción se opere a partir de datos y nociones comunes que se encuentren en nuestro espíritu así como en el de los otros (...) lo que solo es posible si formaron y siguen formando parte de una misma sociedad” (Halbwachs 2004:170).

De esta forma, lo social se presenta como condición para el acto de recordar, a la vez que se reconoce, como parte de lo social, los lazos afectivos. Así, una misma vivencia, o experiencia, será recordada de diferentes formas según la implicancia de cada individuo con la misma. Por otro lado, el autor establece la relación entre recuerdo y olvido, definiendo a este último por la desaparición de estos mar-

literatura, homenajes, actos, los diversos actos de recuperación de centros clandestinos, el conocimiento de la identidad de los cuerpos encontrados en fosas comunes, la recuperación de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada, centro de detención clandestino durante la última dictadura argentina) por parte del Estado, en el marco del 28º aniversario del golpe militar, y las conmemoraciones por los treinta años.

14 Seminario dictado por la Dra. Claudia Feld en el año 2006, “Memoria, objetos y perspectivas”, Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

cos, o de parte de ellos, y por lo tanto en continua relación: “Desde Halbwachs sabemos que la memoria es una organización del olvido, y esto queda siempre implícito por definición” (Rouso 1991: 255)

Elizabeth Jelin enriquece el concepto de memoria colectiva, y nos habla de memorias compartidas. Las define “como superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y relaciones de poder. Lo colectivo en las memorias es el entretelado de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujos constante, con alguna organización social, (...) y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos” (Jelin 2002:22)”.

La autora nos explica que en el proceso de construcción de estas memorias, algunas voces son más potentes que otras, debido al acceso diferenciado a recursos y escenarios. Identifica con el concepto de emprendedores de memoria a aquellos actores comprometidos con instalar un sentido del pasado en el escenario público. Para el logro de ese propósito, su trabajo de memoria requiere cierta perseverancia en el tiempo. Un exponente claro de estos emprendedores lo constituyen los organismos de Derechos Humanos en Argentina (Jelin, 2002:49).

Así, esta perspectiva nos permite prestar atención a los diferentes actores sociales, apreciando quienes son aquellos que permanecen marginados o silenciados de la posibilidad de lograr imponer determinados sentidos del pasado.

Respecto al olvido, Jelin establece ciertas distinciones que posibilitan su abordaje: olvido profundo, olvido o silencio por voluntad política, olvido liberador, y olvido “evasivo”.

Este último nos interesa en particular, ya que se producen en momentos posteriores a catástrofes o genocidios, y en función de evadir recuerdos dolorosos para poder “continuar viviendo”. Los mismos aparecen como silencios, y se producen en estrecha relación con los contextos sociales y particularmente con la posibilidad de dar lugar a otras interpretaciones del pasado, incluyendo la voluntad de escucha (Jelin 2002:30).

b) El pasado no es conservado, sino reconstruido a partir del presente

Ramón Ramos contextualiza el trabajo de Maurice Halbwachs permitiéndonos comprender de manera más acabada sus fundamentos, así como sus relaciones con teorías precedentes en cuanto la relación entre pasado y presente. Entre estas últimas, el autor señala la importante influencia de Henri Bergson como profesor de Halbwachs. El primero afirmaba que "...con la memoria estamos verdaderamente en el dominio del espíritu" (Bergson 2004: 243). Así, es en la memoria donde se depositan las imágenes sucesivas de los acontecimientos de la experiencia, las cuales son análogas a los sucesivos presentes que hemos vivido (Ramos 1989:66). En el pensamiento griego se separa pasado y presente: el primero como cambiante y precario y el segundo como lo firme y estable. El trabajo de Halbwachs concibe al pasado como *pasado del presente*, y así, se ubica en un punto medio entre aquellas dos nociones.

Jelin nos habla de una *temporalidad compleja* de la memoria, donde se incluyen las diferentes subjetividades y horizontes temporales: "Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y construir expectativas futuras" (Jelin 2002:13).

c) Memoria e identidad

Michael Pollak continúa con la tradición francesa, y se detiene en la relación entre memoria e identidad social. Entiende a la memoria como un fenómeno construido. Lo que la memoria guarde, recalque, o excluya, va a dar cuenta de un trabajo de organización.

En los casos de memorias heredadas, la relación entre memoria e identidad es cercana: La memoria contribuye a conformar los elementos de continuidad y coherencia de una persona o grupo, en su reconstrucción de sí; es entonces la memoria un "elemento constituyente del sentimiento de identidad".

La construcción de identidad se presenta mas allá del individuo, en tanto representa la imagen de sí, para sí, y para los otros. Esto implica criterios de aceptabilidad, admisibilidad, de credibilidad, los que se efectúan mediante negociaciones. Así, memoria e identidad

no deben ser consideradas como esencia de una persona o grupo, sino como valores disputados en conflictos sociales e intergrupales. (Pollak 2005:38).

Michael Pollak conceptualizó a la situación límite, como el conjunto de aquellas experiencias donde se quiebra el orden del mundo habitual, para las cuales los sujetos no fueron preparados ni socializados, y por lo tanto, instan a la producción de acciones alternativas, o novedosas. Este autor nos explica que toda experiencia extrema es reveladora de los constituyentes y de las condiciones de la experiencia normal, donde el carácter familiar hace frecuentemente de pantalla al análisis. Y en este sentido, su abordaje permite profundizar en las dimensiones de la construcción de identidades, memorias.

El método biográfico, y la historia oral permiten acercarnos a la comprensión de estos fenómenos profundos. Sin embargo, el testimonio, puesto en acción para la reconstrucción de una experiencia extrema, presenta sus particularidades y condiciones: “Para reconstruir una experiencia, todo testimonio también se ancla en las condiciones sociales que lo vuelve comunicable” (Pollak 2005:56). Así, la posibilidad de tornar públicos los recuerdos no es sencilla: condiciona el trabajo realizado para superar las crisis de identidad que está en el origen y en la tensión creada entre la necesidad y la dificultad de testimoniar. Dificultad entendida en torno a la pregunta de Pollak: “¿Cómo describir con pudor y dignidad los actos que han degradado y humillado a las personas?”(Pollak 2005:31).

Continuando con lo expuesto, podemos ir estableciendo ciertos marcos que nos permitan abordar la reconstrucción de la experiencia de erradicación, y desalojo forzado desde nuestro presente. En este sentido, brevemente afirmamos:

- Se recuerda desde un presente, que se torna primordial en la resignificación de los acontecimientos. Así, se vuelve significativo indagar acerca de ciertas condiciones, y acontecimientos, que se vienen produciendo en los últimos años en la Argentina, y que en la actualidad se vuelven propicios, o no, para poder incluir la experiencia que tuvieron los residentes de Soldati. Cuáles son las demandas, las preguntas, la necesidad de conocer por parte de la sociedad lo sucedido en escenarios caracterizados por la segregación urbana; en vista a qué horizontes.

- La existencia de una experiencia común que puede ser recordada, en nuestro caso, la experiencia de erradicación, desalojo, y los primeros años de habitar el barrio; las implicancias de la transmisión de esa experiencia; la continuidad de marcas pasibles de develar; la posibilidad de encontrar diversos relatos sobre esa experiencia común; la existencia de diferentes actores en torno a qué recordar de esa experiencia, en qué momento y dónde.
- La necesidad de estar atentos en el trabajo con subjetividades, y particularmente, subjetividades dañadas, marcadas.
- El requerimiento de atender a los marcos sociales para la producción de la transmisión de la experiencia, que nos invita a pensar relacionamente, e incluir al análisis de los procesos de memoria producidos en nuestro país a lo largo de los últimos años, variables como segregación urbana, estigma, pobreza.

Avances de investigación

“Cuando hacías la mudanza te custodiaba el ejército, te acompañaba hasta que guardabas la última cosa... cuando entrabas o salías del complejo también te custodiaba el ejército. Además las manzanas del complejo estaban enrejadas, había solamente unas pocas entradas donde tenías que mostrar los documentos...” -Esther, 55 años, residente del complejo- (Girola 2005:5)

De acuerdo con los resultados de 100 entrevistas semi-estructuradas dentro del sector, vemos que un porcentaje significativo, el 40 % de los vecinos, proviene de la villa 31 (años 1974-1978) como también, en menor medida, del ensanche de la Av. 9 de Julio (años 1974-1977)¹⁵.

Como mencionamos, la organización consorcial dentro del complejo Soldati es precaria, pero dentro del Sector 32, es casi inexistente. Se observa que de veinticuatro consorcios, sólo se encuentran dinámicos dos¹⁶. Respecto de los restantes, los vecinos coinciden, por

15 La información fue recabada en el relevamiento tipo censal en el sector, realizado en el año 2005 por personal del IVC y estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la UBA, en el marco de sus prácticas pre-profesionales, bajo nuestra coordinación y supervisión.

16 Dicho funcionamiento implica por ejemplo elección de administrador, reuniones periódicas, organización de la recaudación de expensas y unificación de gastos comunes. Se aclara que el consorcio tiene existencia desde lo legal, al margen de lo que producen con sus prácticas los vecinos.

ejemplo, en que no tienen consorcio, que cada uno “hace la suya”, y que según recuerdan, no se reúnen desde hace 20, o 25 años. Es así que se refieren al barrio como el lugar donde fueron “depositados” y “Abandonados”. No obstante, también se observan relatos donde se atraviesan representaciones de ese pasado, los cuales se actualizan en nuevas prácticas, y resignifican valores que podemos asociar con procesos identitarios. Por ejemplo, respecto a su espacio consorcial, conformado por tres edificios bajos y cercados los jardines por rejas, una vecina proveniente de la villa 31, expresa lo siguiente:

“No, no, acá es diferente... esto que vos ves, el jardín cuidado, las rejas pintadas, el llevarse bien, es porque supimos organizarnos desde el principio... a nosotros ya nos había enseñado a organizarnos el padre Mujica, cuando estábamos en la villa 31.” (Vecina sector 32- Soldati)

El concepto de Imagen histórica del espacio urbano resulta del entrecruce del espacio vivido con el tiempo vivencial producido por los actores sociales en referencia a los lugares de la ciudad, entendiendo que junto a la vivencia individual y social del espacio, se articula la representación de la identidad en ese espacio en una dimensión temporal (Gravano 2003, 59).

Al cruzar la variable formas de acceso a la vivienda con la variable *año en que llegó al barrio*, nos encontramos con que, a diferencia de los otros vecinos, aquellos que vivieron la experiencia de erradicación o desalojo forzado, extrañamente no identificaban explícitamente al sujeto responsable de dicha política, es decir, al Estado¹⁷. Su forma de referirse a la manera de acceder a la vivienda es la siguiente:

“Nos trajeron”, “Nos trasladaron”, “Me lo adjudicaron”, “Nos trajeron de la villa”, “Me depositaron en el barrio y luego me dieron el préstamo”, “Cuando nos desalojaron”, “Cuando ensancharon la 10 de Julio”¹⁸

A partir de la visualización de esta tensión, que se corresponde con la diferencia entre Estado totalitario e invasivo en la experiencia,

17 Por lo general, el Estado es definido por los vecinos como: municipalidad, intendente, CMV, Instituto de Vivienda.

18 La avenida 9 de Julio atraviesa el centro de la Ciudad de Buenos Aires, y en su ensanche fue que se aplicó la metodología señalada en el trabajo de desalojo forzado.

pero ausente en el relato a la hora de reconstruir la historia, advertimos un camino para profundizar nuestro trabajo. Nos preguntamos entonces: ¿Qué marcos sociales se construyeron para que se exprese la experiencia?. ¿Qué relaciones pueden establecerse entre lugar de estigma y condiciones de testimonio?

Consideraciones finales

De acuerdo a lo presentado en esta oportunidad, consideramos a un grupo de vecinos del sector 32 como testigos, directos e indirectos, de la experiencia de erradicación y desalojo forzado, propias del accionar del Estado terrorista argentino.

A su vez, enmarcamos los procesos de memoria conceptualmente, y pudimos advertir la complejidad de la dinámica pasado-presente, que nos conduce a detenernos en el contexto social como posibilitador de la reconstrucción de una experiencia pasada, y advertir elementos de los procesos de memoria como los actores, los silencios, y las demandas de la sociedad.

Por último, vimos las relaciones que pueden establecerse en la dinámica memoria-olvido, como también las implicancias del testimonio de acuerdo con los marcos sociales. En este sentido, entendemos que estas omisiones del sujeto responsable de sus “traslados”, “depósitos”, “abandonos”, lejos de reducirlas a simples “olvidos”, podemos ubicarlas en relación con los procesos sociales que condujeron a que estas voces pudiesen haber sido menos escuchadas.

Continuaremos en esta línea de análisis intentando responder a las preguntas: ¿Con qué otros se negocia esa memoria y/o identidad? ¿En qué marcos sociales? Y por último, ¿Con qué recursos?

Referencias Bibliográficas

- BERGSON, H. (2006). *Materia y Memoria*. Buenos Aires: Cactus.
- BLAUSTEIN, E. (2001). Prohibido vivir aquí: una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura. Recuperado el 10 de septiembre de 2008. De http://www.arteuna.com/RRF/Muro_Blaustein.htm
- DUHALDE, E. (1983). *El Estado terrorista argentino*. Buenos Aires: El caballito.

- FADU-Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Ficha n° 228/1.
- GENTILLINI, J., LENNIE, M. Y BETTANIN, C. (2005). *Sustentabilidad del Hábitat Urbano en los Complejos Edilicios de Vivienda Social en la Ciudad de Buenos Aires-Procedimientos de Cooperación y Cogestión entre el Estado y la Sociedad Civil*. Ponencia presentada en V Foro Social Mundial, Porto Alegre, Brasil.
- GIGLIA, A. (1996). La democracia en la vida cotidiana. Dos casos de gestión de condominios en la ciudad de México. *Revista Alteridades*, 6 (11).
- GIROLA, F. (2005). Experiencias del lugar en un gran conjunto habitacional de la Ciudad de Buenos Aires: del proyecto moderno a la relegación urbana, VIII Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- GRASSI, E. (1999). Políticas y problemas sociales en la construcción del Estado neoliberal y asistencialista. Argentina 1990-1998. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- GRAVANO, A. (2003). *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HUYSSSEN, A. (2002). *En busca del futuro perdido, Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- NORÁ, P. (1984). Les lieux de Mémoire; I: La république. GALLIMARD, Paris. (Traducción cátedra Seminario de Historia Argentina Prof. Fernando Jumar, C.U.R.Z.A- Universidad Nacional del Comahue.
- POLLAK, M. (1989). *Memoria, olvido, silencio*. En *Estudios Históricos*, 2 (3).
- RAMOS, R. (1989). Maurice Halbwachs y la memoria colectiva. En *Revista Occidente*, 100.
- ROUSSO, H. (1991). Les usages politiques du passé: Histoire et mémoire. En Denis Peschanski, Michael Pollak, Henry Rousso. *Histoire politique et sciences sociales*. Paris: Complexe.

VASILACHIS DE GIALDINO, I (1992). Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos. Buenos Aires: Centro Editor América Latina.